

## AGRICULTURA Y RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

Mónica Isabel Bendini

### Resumo

Neste artigo passam-se em revista os processos atuais de mudança nos mundos rurais e agrários da América Latina. Análise-se os efeitos e limites do grande capital no agrário e a vigência da ruralidade enquanto espaço de vida e práticas sociais. Temas tais como o reposicionamento dos atores, a reconfiguração das tramas societárias no território, o desenvolvimento de estratégias dinâmicas, defensivas, adaptativas vinculadas à diversidade de controles e resistências que se geram são analisados de modo processual como deslizamento no âmbito dos próprios estudos rurais.

### Palavras-chave

América Latina. Ruralidade. Território.

### AGRICULTURE AND RURALITY IN LATIN AMERICA

### Abstract

This article investigates the current processes of change in the Latin American rural and agrarian spaces. The effects and limits of the great capital and the force of rurality whilst stage of life and social practices are studied. Themes such as the repositioning of actors, the territorial reconfiguration of societary plots, the development of dynamic, defensive, adaptable strategies connected to the diversity of control and resistance generated are analyzed in their sliding process within the scope of rural studies themselves.

---

<sup>1</sup> Este texto reúne algunos resultados de los proyectos GESA: FADECS D054, ANPCYT, PICT 08-747 y UNC, SECYT-UFPE, CAPES *Reorganización de sistemas agrícolas y agroalimentarios. reposicionamiento de actores sociales y transformaciones territoriales.*

### Keywords

Latin America. Rurality. Territory.

Los procesos de desconstrucción, construcción y reinstalación de lo rural, así como la diversidad de acciones y procesos **que** los condicionan, determinan el carácter mutante de lo rural (ENTRENA DURÁN, 1998). Cambios que se reflejan en los deslizamientos que se producen en el ámbito de los propios estudios rurales en América Latina; de los estudios netamente campesinistas y agraristas a los estudios étnicos, a los campos de la sustentabilidad ambiental, del género, de la alimentación, de los movimientos sociales, de la pluralidad, del territorio, entre otros (BENDINI, 2003; BENGUA, 2003j).

La modernización y la globalización son, sin duda, dos importantes procesos de cambio que han afectado al mundo rural. A pesar que la mundialización y la internacionalización no son nuevas, sin embargo, asistimos hoy a una radicalización de la aceleración de esos procesos, con algunas características cualitativamente novedosas (ENTRENA DURÁN, 1998; TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 1999). Se intensifican los flujos y la circulación de ideas, del capital, de trabajadores, de mercancías, de patrones de consumo. Se desarrolla una nueva división internacional del trabajo que conlleva a un reordenamiento de las relaciones productivas, comerciales; cambios de los escenarios de vida y de prácticas sociales (BENDINI, 2003).

En América Latina, no sólo se redelinean las tramas sociarias y las posiciones de los actores individuales, colectivos e institucionales, se reconfiguran los espacios agrarios y las comunidades rurales. Las nuevas formas de competitividad aparecen **ligadas** a una reorganización social de la agricultura empresarial - agronegocio -, pero a su vez en el escenario este tipo de agricultura coexiste con nuevas y viejas formas de agricultura familiar, asentamientos rurales y formas diversas de intervención fundiaria. A estos últimos procesos, que están alterando profundamente nuestras representaciones sobre el territorio, algunos autores refieren como una nueva dimensión **geográfica** de la organización de las unidades domésticas, productivas y comerciales (BENDINI; STEIMBREGER, 2003; BERGAMASCO; NORDER, 2003; MEDEIROS; LEITE, 2004; WANDERLEY, 2004). El esquema tradicional de centro y periferia se

reconstruye. La relación campo-ciudad sigue iguales caminos; aparecen nuevas formas de combinar lo rural con lo urbano – pluriactividad, movilidad territorial, giro de remesas, combinación de rentas y de residencia/lugar de trabajo (MURMIS; BENDINI, 2003; PINEIRO, 2003).

En los ámbitos agrarios y rurales, se están experimentando cambios acelerados que se caracterizan por la intensificación del dominio del capital transnacional en el agro, por la búsqueda de una integración flexible en la reestructuración que se expresa en alianzas empresariales, incremento de la producción a escala con tecnologías de punta y procesos crecientes de movilización y precarización de la mano de obra (CAVALCANTI, 1999; TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 1999). Asimismo se expresa en el aumento de la pluriinserción, en las estrategias adaptativas de pequeños y medianos productores, en la sobrevivencia y resistencia de las unidades familiares; en la multiocupación de los trabajadores rurales y semisalariados unida a su creciente movilidad territorial, y en la articulación subordinada de productores no integrados a las cadenas productivas. Es en esas cadenas donde predominan los controles externos, no sin resistencias a la expulsión o al deterioro por parte de los productores locales (BENDINI, 2003; PINEIRO, 2003).

Respecto de los productores locales, tanto los más capitalistas como los más cercanos a la empresa familiar, la inserción en las cadenas controladas por las grandes empresas lleva a una disminución en el número de unidades y a un aumento de la agricultura de contrato. Muchas veces los desplazamientos de unidades, unidos a la vulnerabilidad de los que siguen produciendo, dan lugar a intentos defensivos de los productores y de sus organizaciones (MURMIS; BENDINI, 2003). Estas resistencias adoptan distintas formas: diversificación de estrategias productivas – agricultura de contrato, pluriactividad, formas de aparecería y arriendo; acciones directas – movimientos sociales, étnicos, de género, territoriales, acciones colectivas; como también negociaciones intersectoriales entre actores colectivos e institucionales (BENDINI, 2003).

Además de los cambios ligados directamente a la expansión del capital transnacional, los hallazgos en los estudios latinoamericanos dan cuenta de persistencias de formas menos capitalizadas en el sector agropecuario (MURMIS, BENDINI, 2003; PÉREZ CORREA; FARAH, 2003; WANDERLEY, 2004). En este sentido, Piñeiro (2003, p. 28) señala que "han sido pocos los campesinos y productores familiares que han

podido insertarse, [...] más bien se está hoy en presencia de una agricultura a dos velocidades". es decir una agricultura empresarial y una agricultura donde predominan campesinos y productores familiares. No sólo se observan distintos niveles de inclusión/exclusión social de productores y trabajadores en los procesos de modernización globalizada sino también inserciones diferenciales de las regiones agrícolas: algunas pocas dinámicas, una gran mayoría marginales (BENDINI, 2003). Al relacionar política y modernización agrícola, expresan Piñeiro (2003) y Tavares (2002) que el proceso de modernización es altamente selectivo en términos de regiones, productos y sectores sociales insertados.

Otro rasgo señalado por los autores latinoamericanos es la expansión de formas adaptativas al proceso general de capitalización y crisis que implican el desarrollo de viejos rasgos en un contexto modernizado – multiinserciones, pluriactividad –, en modalidades diversas y a distintos sujetos de la estructura social (CARNEIRO, 1998; MURMIS; CUCULLU, 2003; NEIMAN; BARDOMÁS, 1998).

Las reestructuraciones en el agro a nivel empresarial dan cuenta de una creciente concentración de capitales, asociaciones productivas y comerciales mediante alianzas entre empresas claves o fusiones en un proceso calificado de auténtica "fusinmania": reordenamientos espaciales de los mercados, diversificaciones para asegurar redes de abastecimiento y volumen de calidad, nuevas estrategias en términos de dinámica y gestión interna; para participar competitivamente en un mercado caracterizado por la alta variabilidad en los requerimientos de los consumidores y condicionado por las regulaciones internacionales (BENDINI; STEIMBREGER, 2003; CAVALCANTI; MOTA, 2003). Un recurso cada vez más importante en la relación entre el gran capital y los productores es el requisito de calidad, el funcionamiento de este requisito va en general acompañado de intervenciones cada vez más directas en el proceso productivo (BENENCIA; QUARANTA, 2003; MURMIS; BENDINI, 2003; NEIMAN, 2003).

Estos procesos de concentración y transnacionalización se materializan en el surgimiento/reorganización y opreción de empresas globalizadas (locales, locales transnacionalizadas y transnacionales) que impactan en las regiones y en las comunidades rurales a nivel de la estructura agraria, en el mercado de trabajo y en el papel de los Estados locales, que se ven obligados para su legitimación política a generar

políticas compensatorias que no logran superar su carácter mitigador (BENDINI; STEIMBREGER, 2003).

En las áreas de agricultura de exportación se modifican las estrategias de acumulación empresarial impactando directamente en el resto de los actores con quienes se articulan: los pequeños y medianos productores y empresarios locales subordinados por nuevas formas de contratación (satelización y tercerización de actividades) y los trabajadores que se encuentran inmersos en nuevas modalidades de intermediación y/o de contratación flexible (BENENCIA; QUARANTA, 2003; CAVALCANTI; MOTA, 2003; LARA FLORES, 1998; TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 1999).

Aunque la reestructuración adopta la forma de cambios tecnológicos y a escala - y en los últimos años también se caracteriza por la naturaleza concentrada de la expansión territorial - se trata sin embargo de procesos que generan significativos grados de diferenciación y de heterogeneización social (PIÑEIRO, 2003; TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 1999).

Como consecuencia de la valorización de las tierras productivas, la concentración de la tierra ha aumentado a pesar que algunos gobiernos han emprendido tímidos programas de colonización o reforma agraria. El proceso de 'sojización', en especial en los países del cono sur, expresa expansión empresarial y a la vez desplazamiento de unidades, cesión y concentración de tierras con impacto en la ruralidad y en la sustentabilidad agrícola (CLOQUELL, 2003; MARTÍNEZ DOUGNAC et al., 2004).

En el análisis del desarrollo del capitalismo en el espacio agrario, resulta necesario incorporar otras formas diferenciadas de expansión de fronteras agrícolas y de organización de la agricultura - asentamientos rurales, ocupaciones de campos, reivindicaciones territoriales indígenas (BENDINI; STEIMBREGER, 2003; BENGUA, 2003; BERGAMASCO; NORDER, 2003; MEDEIROS; LEITE, 2004) que modifican de forma sustancial los ámbitos rurales, las formas de intervención fundiaria y la dinámica societal en su conjunto en el campo latinoamericano.

Acompañando los procesos de expansión territorial del gran capital - concentración privilegiada/descentralización, redes extendidas/regionalización de las empresas a diversas escalas - se conforman nuevas zonas de atracción de trabajadores, predominantemente temporarias. Mirando este escenario desde la oferta de mano de obra, aparecen los condicionamientos en torno

a las dificultades en el acceso a la tierra. La crisis de la producción familiar, la movilidad territorial como estrategia de campesinos pobres pero también de pobres urbanos. algunos cuantos de origen rural otrora migrantes a los grandes centros industriales (BENDINI, 2003; BENENCIA, 2001; LARA FLORES, 1998; LARA FLORES; CARTON DE GRAMMONT, 2003).

El desplazamiento de unidades campesinas combinado con cambios en el mercado de trabajo puede tener fuertes efectos en las pautas migratorias y en la estructura familiar de los antiguos campesinos que cambian sus circuitos migratorios por efecto tanto de la pérdida de sus parcelas de origen como de las nuevas demandas de la agricultura mundializada. Los nuevos circuitos migratorios traen consigo asimismo mayor visibilización del trabajo infantil desligado ya de su apego a una unidad familiar mientras los adultos no consiguen trabajo estable (MURMIS; BENDINI, 2003).

Varios autores llaman la atención sobre la necesidad de incorporar los contextos sociales y culturales en el análisis de la movilidad de trabajadores en tanto interfaces de negociación y conflicto. Es interesante destacar el papel que juegan las redes sociales para la movilización de mano de obra rural y los sistemas de enganche e intermediación en su contratación. Aspectos que no siempre resultan transparentes pero que condicionan los procesos de afiliación social como de vulnerabilidad de importantes volúmenes de trabajadores y trabajadoras rurales, incluyendo niñas y jornaleros. Se desarrolla un entramado de relaciones de proximidad – amigos, parientes, conocidos del pueblo – como de relaciones menos personales – transportistas, capataces, sindicalistas, agentes del Estado, iglesias – que intervienen en la regulación de la oferta de trabajadores y demanda de las empresas (BENDINI et al., 2003; LARA FLORES, 1998).

A los grandes movimientos de trabajadores desde regiones más pobres hacia aquellas que tienen una agricultura más intensiva que precisa mano de obra temporal para levantar las cosechas, hay que agregarles, como señalan Pineiro (2003) y Pérez Correa y Farah (2003) los movimientos de población impulsados por la violencia programada de construcción de grandes represas, y también en no pocos de nuestros países hay población desplazada por la violencia política.

Como ejemplo, tomemos el caso de Brasil donde la violencia, como señala Santos (1992), siempre ha estado presente en el espacio agrario como forma de destrucción. Actualmente la violencia se identifica en

vastas regiones en tanto producto necesario de la estructura social y como resultado del patrón de acumulación y de la exclusión social. Se pueden distinguir varias formas de violencia en el campo: deforestación, depredación de recursos naturales, violencia ejercida en las propias relaciones de trabajo (trabajo semiesclavo, condiciones laborales de los migrantes estacionales *bóias-frias*), violencia ejercida en el campo (milicias privadas, impunidad, asesinatos). Estos distintos tipos de violencia, contra la naturaleza, violencia 'costumbrista', violencia política, violencia programada y violencia simbólica convergen para una la producción social de una ciudadanía 'lacerada' en la sociedad brasilera. Sin duda, podemos extender estas modalidades de violencia a los mundos rurales de muchos de los países de América Latina, desde la histórica violencia contra la naturaleza en el sur de Chile hasta la violencia política en Guatemala, o en Colombia - donde aparece el narcotráfico, como señalan Pérez Correa y Farah (2003), no sólo como generador de violencia sino también como factor de expulsión del campo.

En las actividades dinámicas y haciendo especial referencia al proceso de "caificación" (complejos agroindustriales a escala), la incorporación tecnológica profundiza en los últimos años su selectividad y modifica de modo desigual la capacidad de apropiación provocando una creciente asimetría entre empresas y entre productores (TSAKO UMAGKOS; BENDINI, 1999; PINEIRO, 2003). Fenómenos tales como la agricultura de contrato, la externalización de servicios, satelización de empresas, son algunas de sus expresiones. Una de las formas predominantes que desarrollan las empresas transnacionales para maximizar sus ganancias y garantizar la acumulación de su capital: persiguen el control absoluto dentro de las cadenas de valor y la completa libertad fuera de ellas. De tal manera que los cambios en los sistemas agroalimentarios pueden ser interpretados como una compleja dinámica de controles y resistencias que continuamente se renuevan y se transforman (FLORA: BENDINI, 2003).

Las nuevas tecnologías y el contexto normativo institucional facilitan la flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización laboral. En los distintos mercados laborales se producen diversas conexiones "modernización-flexibilizaciones" que expresan localmente diferenciales condiciones de empleo y salarios (LARA FLORES, 1998; BENDINI et al, 2003).

En general hay en América Latina un aumento significativo de trabajo transitorio, de cosecha, al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie implantada (PINEIRO, 2003; RIELLA; TUBIO, 2001). Aumenta el ritmo y la intensidad del trabajo y surgen nuevos requerimientos de calificación, nuevas competencias. desaparecen o se modifican puestos de trabajo y se instalan nuevas modalidades de intermediación y tercerización de la mano de obra – subcontrataciones, 'parcerias', empresas eventuales y pseudocooperativas de trabajo (BENDINI, 2003; CAVALCANTI; MOTA, 2003; LARA FLORES; CARTON DE GRAMMONT, 2003),

Al tradicional trabajo rural caracterizado por su vulnerabilidad y precariedad, los estudios agroindustriales dan cuenta también de mundos de trabajo cada vez más inestables: se diversifican las modalidades de relación laboral y se diluye el alcance de la vinculación contractual – en algunos países con retroceso en los derechos protectores del trabajo. Otro rasgo significativo es el proceso de feminización del trabajo asalariado en cultivos no tradicionales, que junto con el aumento de los desplazamientos de los trabajadores – ambos con baja visibilidad social – indican, entre otros, cambios en las estrategias familiares de existencia, en la constitución y dinámica de los grupos domésticos (BENDINI, 2003; LARA FLORES; CARTON DE GRAMMONT, 2003). La creciente movilidad territorial de los trabajadores introduce el debate acerca de los alcances de la regulación y gestión de los Estados respecto de los movimientos de las llamadas "poblaciones problemáticas". Los procesos de ciudadanía y de disciplinamiento social no están ausentes en esta cuestión.

Al centrar la atención en unidades campesinas, se hace patente que el proceso de mundialización si bien moldea la estructura y desplaza unidades es compatible en muchos casos con la persistencia de unidades campesinas tradicionales; debemos resaltar la persistencia de explotaciones no modernizadas en el continente en su conjunto (MURMIS; BENDINI, 2003),

La permanencia de los campesinos se explica no sólo por restricciones diversas a la expansión capitalista de tipo fundiarias, sociales, políticas; por la incapacidad del sistema económico de absorberlos en actividades alternativas; sino también por resistencias históricas y nuevas expresiones de los movimientos sociales, indígenas y territoriales



(APARICIO; GIARRACCA, 1991; BENDINI et al., 2003; BENGUA, 2003).

Si bien la tendencia ha sido la acentuación de los procesos de diferenciación y de descomposición social de los hogares campesinos; ante el desempleo urbano generalizado y situaciones de pobreza extrema, la unidad doméstica actúa en algunas regiones como ámbito de refugio y las comunidades rurales como espacios de atenuación de conflictos y/o de afiliación social (BENDINI; STEIMBREGER, 2003).

Las imágenes de la ruralidad en América Latina remiten tradicionalmente a la cuestión social – pobreza rural. Más recientemente se incorpora la cuestión ambiental, asociada a la presión sobre los recursos 'naturales' (BENDINI et al., 2003; PINEIRO, 2003) Y a la sustentabilidad agrícola y social, y se incorpora también la cuestión territorial, asociada a la resistencia campesina, a la nueva ruralidad, o al control del territorio por parte de grandes empresas - corporaciones agroalimentarias, forestales, emprendimientos turísticos. La pauperización, la debilidad o ausencia de políticas sectoriales y la migración de miembros de la unidad campesina, sin embargo, no han logrado anular los lazos sociales a escala de las comunidades locales. Las diversas formas históricas de su resistencia frente a los condicionamientos estructurales y a políticas no incluyentes estarían demostrando la existencia de sociabilidades y lazos organizados en torno a las prácticas productivas y comerciales, y a la reivindicación territorial.

Asimismo, el impacto diferenciador asimétrico en los componentes tecnológicos y laborales tiene lugar en las especificidades regionales cuya explicación requiere Y, a la vez excede las determinaciones globales. Hay dotaciones de recursos que posicionan diferencialmente en la actividad económica y formas de resistencia diversas que expresan posibilidades irreductibles a interpretaciones exclusivamente binarias. En las distintas regiones, la heterogeneidad de los sujetos agrarios, y la diversidad de formas de resistencia local en las comunidades rurales, dan cuenta de configuraciones empíricas que contrastan con un impacto de la globalización que genera sólo dos posibilidades: la viabilidad o la inviabilidad dentro de ella (TSAKOUMAGKOS, 2002).

Una temática emergente es la cuestión territorial en tanto acceso, ocupación, control y organización de los espacios rurales. Surgen nuevas configuraciones territoriales que expresan transformaciones en los

procesos agrarios y en las tramas sociales. La constitución de espacios rurales competitivos como de residencia para el autoconsumo está vinculada con las modalidades de intervención de los Estados, con el modelo de desarrollo y distribución del ingreso vigente, y con la dinámica de las fuerzas sociales.

El modelo de apertura económica predominante se caracteriza por una fuerte concentración de la riqueza y por un incremento de formas de pauperización de amplios sectores de la población. Al interior de las sociedades rurales se manifiesta mediante intensos contrastes entre los procesos sociales con lógicas consecuencias para el conjunto de la estructura y para el entreveramiento social: vulnerabilización de sectores subalternos. La calidad como articulador en la inserción, modernización asociada a flexibilización, desplazamientos múltiples de trabajadores, multiinserción y pluriactividad, control territorial, técnico y del trabajo (MURMIS; BENDINI, 2003).

Algunos apertres teóricos más recientes en los estudios rurales se orientan a la reinterpretación de la integración social desde una perspectiva crítica; la discusión de las formas y el alcance de la democracia en el actual contexto de la globalización; el análisis de los procesos específicos que surgen del entrecruzamiento entre el mercado, el Estado y la sociedad civil (FLORA; BENDINI, 2003); el debate acerca de la "nueva ruralidad" cuando se incorpora la distancia económica (PÉREZ CORREA; FARAH, 2003) Y la desigualdad social o la interfase rural-agraria dadas las reestructuraciones de los procesos de trabajo y los fenómenos de pluriactividad y pluriinserción; el alcance de la integración de las cadenas de valor agrícola y el nuevo papel articulador del consumo y de la calidad del producto; el efecto de la desconstrucción de la llamada relación naturaleza-sociedad en el tratamiento de la cuestión ambiental (CAVALCANTI, 2003).

Wanderley (2004) caracteriza a la ruralidad en tanto espacio de vida y de identidad social y expresa la hipótesis que en las sociedades modernas el medio rural, más allá de perder sus significaciones y de diluirse en una homogeneidad social urbana, reitera sus particularidades, afianzándose como un espacio singular y un actor colectivo. De forma prepositiva así igual que Murmis (1998) señala que es necesario profundizar los estudios singulares y tipologías para comprender la gran diversidad de situaciones en el interior de los propios estudios de los mundos rurales y agrarios

## Referências

- APARICIO, S.; GIARRACCA, S. 1991. Los campesinos cancheros: multiocupación y organización. *Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales*, Buenos Aires. n. 3.
- BENDINI, M. 2003. Actores sociales y reestructuraciones en los ámbitos rurales y agrarios de América Latina. In: SEMINARIO INTERNACIONAL "EL MUNDO RURAL: TRANSFORMACIONES Y PERSPECTIVAS A LA LUZ DE LA NUEVA RURALIDAD" Bogotá. *Seminario...* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. CD-ROM.
- BENDINI, M.; CAVALCANTI, S.; MURMIS, M.; TSAKOU MAGKOS, P. (comp.s.). 2003. *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- BENDINI, M.; STEIMBREGGER, N. 2003 (coords.) *Territorios y organización social de la agricultura*, Buenos Aires: La Colmena. (Cuadernos GESA 4).
- BENDINI, M.; TSAKOU MAGKOS, P.; RADONICH, M.; STEIMBREGGER, N. 2000. Tipos contemporáneos de trabajadores y de migrantes estacionales en un mercado tradicional de trabajo agrario. *Cuadernos Agrarios Nueva Época*. México. n. 18-20.
- BENENCIA, R. 2001. Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA. n. 47.
- BENENCIA, R.; QUARANTA, G. 2003. Producción y trabajo en frescos de exportación en Argentina. In: BENDINI, M.; STEIMBREGGER, N. (coords.) *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires: La Colmena. (Cuadernos GESA 4).
- BENGOA, J. 2003. 25 años de estudios rurales. *Sociologías*. Porto Alegre. v. 5. n. 10.

BERGAMASCO, S. M. P.; NORDER, L. A. C. 2003. *A alternativa dos assentamentos rurais : organização social, trabalho e política*. São Paulo: Terceira Margem.

CARNEIRO, M. J. 1998. *Camponeses, agricultores e pluriatividade*. Rio de Janeiro: Contra Capa.

CAVALCANTI, J. S. B. 1995. Globalização e agricultura: processos sociais e perspectivas teóricas. *Estudos de Sociologia*, Recife: UFPE, v. 1, n.2.

\_\_\_\_\_. 1999. *Globalização, trabalho, meio ambiente, mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Cocditores M. Bendini e J. Graziano da Silva. Recife: Editora Universitária UFPE.

\_\_\_\_\_. 2003. El medio ambiente como objeto de las Ciencias Sociales: un análisis basado en los estudios de globalización en los sistemas agroalimentarios. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena. Cap. 6.

CAVALCANTI, J. S. B.; MOTA, D. da. 2003. Nuevos espacios agrícolas y trabajadores rurales en Brasil. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la Sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena. Cap. 9.

CLOQUELL, S. et al. 2003. Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires: UBAIFacultad de Ciencias Económicas, n. 19.

ENTRENA DURÁN, F. 1998. *Cambios en la construcción social de lo rural: de la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos.

FLORA, C.; BENDINI, M. 2003. Globalización en cadenas de valor agroalimentarias: relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

LARA FLORES, S. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos.

LARA FLORES, S.; CARTON DE GRAMMONT, H. 2003. Los efectos de las migraciones internas en la conformación de los grupos domésticos en México. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

MARTINEZ DOUGNAC, G. et al. 2004. De especie exótica a motor de la monoproducción agrícola: historia económico-social de la soja en la Argentina (1970-2003). Mimeografiado.

MEDEIROS, L.; LEITE, S. (org.). 2004. *Assentamentos rurais: mudança social e dinâmica regional*. Rio de Janeiro: Mauad.

MURMIS, M. 1998. El agro argentino: algunos problemas para su análisis. In: GIARRACCA, N.; CLOQUELL, S. (comps.). *Las agriculturas del Mercosur; el papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena; CLACSO.

MURMIS, M.; BENDINI, M. 2003. Prefacio: Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

MURMIS, M.; CUCULLU, G.. 2003. Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el Partido de Lobos de la Provincia de Buenos Aires. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena. Cap. 10.

NEIMAN, G. 2003. La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

Mónica Isabel Bendini

NEIMAN, G.; BARDOMÁS, S. 1998. Continuidad y cambio en la ocupación agrícola y rural de Argentina. In: JORNADAS DE ESTUDIOS AGRARIOS HORACIO GILBERTI. Buenos Aires.

PÉREZ CORREA, E.; FARAH, M. 2003. El desarrollo rural en América Latina. In: BENDINI, M. et al. (comps.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena. Cap. 4.

PINEIRO, D. 2003. Sustentabilidad y democratización de las sociedades rurales de América Latina. *Sociologías*. Porto Alegre, v. 5, n. 10.

RIELLA, A.; TUBIO, M. (comps.). 2001. *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Moravideo: Universidad de la República.

SANTOS, J. T. dos. 1992. Violência no **campo**: o dilaceramento da cidadania. *Reforma Agrária*. ABRA. v. 22.

TSAKOUMAGKOS, P. 2002. Neodualismo o heterogeneidad: hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina. In: TADEO, N. (coord.). *Procesos de cambio en I/S áreas rurales argentinas*. hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. La Plata.

TSAKOUMAGKOS, P.; BENDINI, M. 1999. Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales. In: BENDINI, M.; TSAKOUMAGKOS, P. (coords). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas [rurales del norte de la Patagonia]*. Buenos Aires: UBA. (Cuadernio GESA 3 y PIEA \0).

WANDERLEY, M. de N. B. (org.). 2004. *Globalização e desenvolvimento sustentável: dinâmicas sociais no Nordeste Brasileiro*. São Paulo: Ceres; Pólis.